

Capítulo 1 - Ya soy mayor

(Pasado: Pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple)

1

Mi tía Mei Ling dice que ya soy una persona mayor. Yo estoy muy contenta porque así puedo hacer lo que los mayores hacen. Puedo ver la tele a cualquier hora, como mis primos Amanda y A Lin, también puedo conducir como papá y mamá, incluso puedo fumar cigarrillos como el abuelo o beber Kaoliang como el señor Lin, nuestro vecino de Luodong.

Pero a mí no me gusta mucho la tele, es aburrida y siempre dicen las mismas cosas. Tampoco quiero conducir, prefiero ir a todas partes sentada en mi silla y mirando el paisaje. Y, sobre todo, lo que odio más que nada en el mundo es el humo del tabaco. Menos mal que cuando el abuelo fuma, sale a la calle a hacerlo.

Pensándolo mejor, creo que ser mayor es un fastidio. Prefiero seguir siendo una niña por lo menos durante unos meses más. Además, ahora que mis primos son mayores ya casi no juegan conmigo. Siempre están leyendo libros raros, sin dibujos. Amanda dice que con esos libros aprende cosas nuevas. A eso lo llaman estudiar. Pero cuando estudian parecen aburridos. Aunque siempre me dicen que es muy importante yo no entiendo por qué hacen cosas tan aburridas.

2

Yo también aprendo cosas nuevas todos los días. Es algo muy divertido. Nunca me aburro aprendiendo. Por ejemplo, hace poco aprendí a encender el horno yo sola. Por si no lo sabéis, el horno es una caja mágica. Mamá y papá meten platos con comida en él y al poco tiempo la casa empieza a oler a pollo o a setas o incluso a pizza, mi plato favorito. Aunque no siempre es así. Recuerdo que una vez el único olor que salía del horno era algo parecido al humo del cigarro del abuelo. Lo más divertido es que, de repente, todo el mundo corría por la casa abriendo ventanas y, aunque yo no estaba en la cocina, pude ver a mamá sacando un plato con una cosa negra como el carbón en él. Echaba humo como un enorme cigarro y lo mejor de todo es que ese día salimos todos a comer fuera. En el coche, mamá se estuvo riendo de papá todo el camino. Le llamaba nombres extraños como “cocinillas” o decía cosas que no entendía como “vaya un chef tenemos en casa”. Papá resoplaba y no decía nada pero creo que, al final, también se reía. Creo que papá tampoco sabe como funciona el horno. Yo tardé mucho tiempo en conseguirlo. Ese horno está lleno de botones y ruedas pero yo soy muy lista. Mientras mamá estaba en el estudio, yo fui a la cocina y empecé a aprender. Primero pulsé cada botón una vez. Cuando acabé con los botones, empecé con las dos ruedas. Las giré poco a poco para no molestar a papá que estaba en el salón leyendo una revista. Me gustan los botones del horno porque hacen un “bip” muy gracioso cada vez que le doy a uno

de ellos. Es como música.

Todo eso lo aprendí la semana pasada. Menos mal que fui rápida porque ahora los botones del horno ya no están. Solo unos pequeños agujeros en los que no caben mis dedos. Creo que papá no quiere que aprenda cosas porque le vi meter los botones en un cajón del armario al que yo no llego. ¿Cómo quiere que aprenda si me quita los botones? ¡Así, nunca voy a ser mayor!